

PLAN LECTOR

SESIÓN 4



SIN PEROS

El sendero de las lágrimas

1. El mendigo

La tienda de ropa que había junto al portal de mi casa cerró y en el umbral se ha acomodado hace un par de días un mendigo. Lleva con él en un carrito de supermercado todas sus pertenencias.

Hoy he llegado pasadas las doce y he descubierto que al salir de casa me olvidé las llaves. Llamo al timbre, nadie responde y recuerdo que mi mujer había salido también a una cena con sus compañeros. También he olvidado el móvil (en realidad, soy un *amóvil*, pero eso pertenece a otra historia)

El indigente, que por lo visto está tumbado en su guarida, ha debido advertir mi desconcierto, porque escucho claramente su voz ronca:

-¿Algún problema?

Me acerco a la sombra y le veo: se ha incorporado, lleva una gruesa zamarra y una gorra, y tiene una botella en la mano.

-He olvidado las llaves- respondo, buscando el monedero en mi bolsillo.

-Yo siempre las llevo puestas-dice-, con un humor que me sorprende.

Creo que es un euro lo que saco y deposito en su platillo.

-Gracias y Felices Pascuas. ¿No hay nadie en su casa?- dice.

Deseando apartarme de él, le respondo muy seguro, que enseguida llegará mi mujer. Luego añado:

- Con este frío, ¿por qué no se va a un centro de acogida?

- No se imagina usted el ambiente que hay en esos sitios. Prefiero pasar frío en solitario que calentarme, por poco que sea, en compañía de esos desdichados.

Me sorprende lo bien que se expresa y en lugar de alejarme, me quedo indeciso, como si con el euro no hubiera cumplido.

- Además, cuando no me dedicaba a esto yo ya era muy solitario. No me gustaban las fiestas. Me encantaba bucear a solas, hacer senderismo por mi cuenta...hasta jugar al golf prefería hacerlo solo.

-Tuvo algún problema gordo, por lo que imagino...

Se pone en pie. Es de mi estatura. Bebe un trago de la botella.

- Sí, por culpa de la genética he tenido un problema serio, en efecto. Nuestra ciencia avanza demasiado deprisa.

(...)

- ¿A qué se refiere usted?

- Le diré la verdad. Yo siempre me he considerado, no diré superior, pero sí muy distinguido. Si me lo permite, en esa distinción, yo incluía aspectos raciales, aunque ahora habría que decir étnicos. Los sudacas, los negratos, los gitanos, los chinorris...siempre me parecieron humanos de segunda. Era algo instintivo y cuando dirigí la empresa tuve mucho cuidado en seleccionar a los empleados considerando sus rasgos físicos y el color de su piel. Eso de la igualdad de los seres humanos me parecía pura filosofía buenista.

Pero un día, uno de mis compañeros de trabajo, que había visitado Estado Unidos me confesó que se había hecho allí una prueba de ADN y que le habían descubierto antecedentes neardentales: ¡un dos por ciento!. Él estaba bastante orgulloso de esto, y a mí se me despertó la curiosidad. Entonces, tuve la idea de hacerme una prueba de esas. Fue una tentación diabólica. Como le dije antes, con la prueba genética empezó el problema más importante de mi vida.

- ¿Cuál fue el resultado?

- El resultado indica que, aunque mi ADN es predominantemente ibérico, yo tengo antepasados norteafricanos, nigerianos, del Cercano Oriente, judíos ¡Y cheroquis! Aquello me afectó tanto que repetí la prueba. Los resultados fueron idénticos. Yo, que tanto había despreciado a todas esas razas inferiores...y no hay duda, porque a principios de este siglo se logró completar todo el genoma humano.

Le da un trago a la botella y sigue:

- De modo que, de un día para otro, tuve que asumir que yo también pertenecía a toda esa ralea de humanos de baja estofa que tan mal he mirado toda la vida. No soy superior a un sudaca, a un negrata, a un gitano, a un chinorri.

El descubrimiento me afectó tanto que tuve problemas en mi matrimonio, así que me divorcié, con mis hijos y en la empresa...no tardaron más de tres meses en darme la patada. Me quedé sin un euro. ¿Qué quiere que le diga? Antes no me fijaba en este ejército miserable que nos rodea y ahora soy parte de él.

Hubo un silencio que debería haber aprovechado para alejarme de él, pero su historia me tenía fascinado. Me miró con atención y me preguntó:

- ¿Usted sabía que a los indios cheroquis en la primera mitad del siglo XIX los norteamericanos los echaron de sus legítimos territorios, que los españoles habíamos respetado; donde había oro, entre otras riquezas naturales, y los obligaron a punta de fusil a instalarse en Oklahoma, mucho más al Oeste, en una región de clima muy agresivo? Yo lo conocí: ríos como el Mississippi, llanuras, montañas, el traslado tuvo que ser muy duro. Dicen que en él murió más del veinticinco por ciento de los cheroquis. Lo llaman “el sendero de las lágrimas”, *Trail of tears...*

-Mire-le digo- seguro que yo también tengo genes ibéricos, judíos, moriscos, y quién sabe qué...Nuestra especie se ha ido formando en sucesivos e interminables mestizajes. ¿Cómo se puede pensar que hay razas superiores?

- Esa mierda de ciencia nos acabará volviendo a todos locos.

En aquel momento llegó mi mujer y subimos a casa.

He pasado una noche muy mala, pensando en el indigente que vive en un umbral de mi calle. Tengo que intentar ayudarlo. Ya que se confesó conmigo, intentaré convencerlo para que asuma su condición de mestizo y retome su vida.

Al despertar y levantarme, desayuno rápido, me visto, bajo a la calle, pero el mendigo no está. Pienso que sin duda continúa caminando por su propio sendero de lágrimas.

José María Merino. *Noticias del Antropoceno* (adaptación) Alfaguara, Barcelona, 2021



PROYECTO GENOMA

En los años 90, secuenciar el genoma de una especie y, en concreto, de la especie humana suponía un desafío importante. En él no se buscaba únicamente conocer la secuencia del ADN humano, sino descifrar todos sus misterios, es decir, conocer todos los genes humanos, localizarlos en el genoma y descubrir el porcentaje de ADN codificante que tenemos, entre otras cosas. De acuerdo a las previsiones, este objetivo iba a tardar unos 15 años en completarse.

En el año 2000, se publicó una primera aproximación a lo que serían los datos finales. Este primer borrador contenía la información de aproximadamente 85% del genoma humano, con más de **35 000 genes codificantes de proteínas** descritos. Esto fue una revelación en su momento, ya que es un número relativamente pequeño, teniendo en cuenta que el genoma del ratón tiene unos 30 000 genes. ¿Cómo era posible que un ratón y un humano, que son tan diferentes en tamaño y en desarrollo se diferenciaban en solo unos 5000 genes?

En abril de 2003, se publicaron los resultados finales. En esta edición final, se recogen los datos de los aproximadamente **3000 millones de pares de bases** que tiene nuestro genoma) Se muestra que nuestro genoma contiene una cantidad enorme de repeticiones y duplicaciones, en comparación con lo estimado anteriormente.

¿De qué sirve conocer el genoma humano?

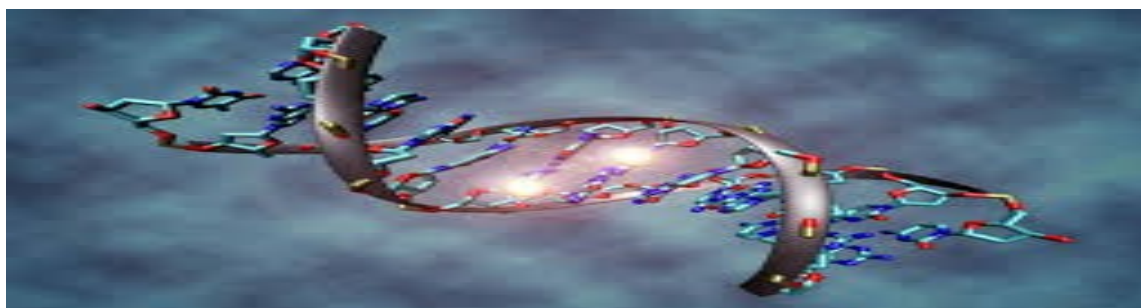
El Proyecto Genoma Humano supuso una mejora drástica en el conocimiento de la biología humana. Gracias a él, se lograron mapear muchísimos genes relacionados con enfermedades genéticas, abriendo paso a la creación de **nuevos métodos diagnósticos y tratamientos**, así como a **nuevas investigaciones** para conocer qué mecanismos genéticos están implicados en la aparición de ciertas enfermedades. Para hacer un símil, imagina que estás buscando un tesoro en una isla desierta, pero no dispones de un mapa de la isla. Sabes que está ahí, pero no dónde. Si te pasas días y días buscando, seguro que lo encontrarás, pero tardarías muchísimo menos si tuvieses un mapa de la isla, en el que apareciese la ubicación del tesoro. El Proyecto Genoma Humano proporcionó a los investigadores un mapa detallado, que les facilita, aún a día de hoy, su trabajo con el genoma humano.

15 años. Este era el tiempo que se iba a tardar en secuenciar el genoma humano. Gracias a las mejoras en las tecnologías de secuenciación, fue posible realizarlo en mucho menos tiempo. ¡Pero ahora podemos hacerlo incluso más rápido! **Lo que tardó en completarse 13 años hace unas décadas, ahora se puede hacer en cuestión de 24 horas.** Así es, gracias al desarrollo de las **técnicas NGS** (Secuenciación de Nueva Generación), se puede obtener toda la información de tu genoma de forma rápida y, dentro de lo que cabe, bastante fiable.

La ciencia demuestra que somos iguales. ¿Qué sentido tiene el racismo?

<https://www.youtube.com/watch?v=gIUOwywMpkQ>

Rubén Megía González (Coordinador del área de formación de Genotipia, junio 26, 2020)



El relato titulado “El sendero de las lágrimas” está extraído del libro de reciente publicación: *Noticias del Antropoceno*, de José María Merino; disponible ya en la Biblioteca del centro.



Se ha dicho de él:

Un papa sueña con la dimisión de Dios, un joven escritor intenta relatar el fin del mundo rural, un hombre busca en las profundidades del mar alejarse de las atrocidades de la superficie, una pareja llega al séptimo continente, formado por la acumulación de plástico, ese material que puede privarnos de futuro.

Los personajes que pueblan este libro asisten, en ocasiones ajenos, otras sorprendidos y casi siempre melancólicos, a los mensajes que grita la Tierra: el de que nos encontramos ante una nueva era, el de su transformación por la acción humana y el del cambio en las relaciones entre las personas propiciado por los avances tecnológicos. No hay tregua posible: hay un mundo nuevo en construcción, hay un planeta en destrucción.

Con *Noticias del Antropoceno*, José María Merino regresa con la maestría acostumbrada al género del relato. Su mirada amable y lúcida de la realidad, si bien no exenta de ironía crítica, plantea al lector una reflexión urgente sobre nuestro tiempo y la huella del ser humano sobre la Tierra.